

45

El libro de Lagos, por Patricia Politzer
(1998)

2144 05

PATRICIA POLITZER K.

¿No le avergüenzan los niveles de desigualdad?
¿Cuán importante es para usted la trascendencia? ¿Alguna clave para el éxito?
El 2010 es un tema recurrente en sus intervenciones desde hace ya algunos años. ¿Como se lo imagina, como lo ha soñado? ¿No le avergüenzan los niveles de desigualdad que se mantienen en la sociedad chilena? ¿Le tiene miedo a la muerte? Volvamos al amor.
¿Alguna clave para el éxito? ¿Cuán importante es para usted la trascendencia?



EL LIBRO DE LAGOS



EL LIBRO DE LAGOS

PATRICIA POLITZER K.



Barcelona • Madrid • Bogotá • Buenos Aires • Caracas • México D.F.

Montevideo • Quito • Santiago de Chile

1ª edición: diciembre 1998
© Patricia Politzer Kerekes, 1998
© Ediciones B Chile S.A., 1998
Av. Las Torres 1375-A
Huechuraba
Santiago de Chile (Chile)

Impreso en Chile
ISBN: 956-7510-21-0

Impreso por ANTARTICA QUEBECOR S.A.
Av. Pajaritos 6920, Santiago.

Diseño de Portada:
Toral & Kostin Ltda.

Diagramación:
Ovalle & Cammas Ltda.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

INDICE

1.	Retomando la conversación	7
2.	De cara a Pinochet	11
3.	De Catemu al abrazo final	31
4.	Temor al pecado	53
5.	El recién llegado	87
6.	Allende	107
7.	A las dos de la mañana	125
8.	El aprendizaje	167
9.	Divino tesoro	221
10.	Hacia el 2010	257
11.	El Everest	303
	Nota Final	321
	Anexo 1: Cartas a su hija Panchita	323
	Anexo 2: Intervenciones de Ricardo Lagos como delegado del gobierno de Chile ante Naciones Unidas	333

RETOMANDO LA CONVERSACION

Su humor agudo e irónico es tan espontáneo como implacable. Cuando le propuse un libro de conversaciones como lo hiciera Mitterrand con Elie Wiesel¹ no dudó ni un segundo: "Tenemos dos problemas graves, ni usted es premio Nobel, ni yo soy Presidente de la República...". Lanzó una sonora carcajada y después fijamos la fecha de nuestro primer encuentro.

Tenía razón. Desgraciadamente para mí, él está mucho más cerca de la Presidencia que yo del Nobel. Aunque insiste en recordar que en política tres meses son una eternidad, a un año de las próximas elecciones presidenciales, todo indica que Ricardo Lagos Escobar es el candidato con mayores posibilidades de llegar a La Moneda. Políticos, militares y empresarios proyectan actualmente el futuro considerando ese escenario como el más factible.

Pero la carrera está recién empezando y Ricardo Lagos ya aprendió que el pan se quema fácilmente en la puerta del horno. Un puñado de votos lo dejaron fuera del Senado en diciembre de 1989 cuando era el líder más

"Memoria a Dos Voces", diálogo entre el escritor y premio Nobel de la Paz 1986, Elie Wiesel, y el ex-presidente francés, Francois Mitterrand, quien en la introducción expresa; "llegado adonde estoy, experimento, yo también, ahora, la necesidad de decir, con algunas palabras largo tiempo contenidas, lo que me importa."

El jueves 25 de Junio, Eduardo Aninat y Carlos Massad informaron al país del primer paquete de medidas económicas para encarar la crisis asiática que recorre el mundo.

potente de la política chilena. Y, en 1993, un político novato e inexperto, pero dotado de un imbatible apellido Frei, echó por tierra sus aspiraciones presidenciales en un abrir y cerrar de ojos. Un nudo se le instala en la garganta y los ojos se le llenan de lágrimas al recordar cómo en esa oportunidad sus camaradas socialistas y PPD corrieron a entenderse con el futuro mandatario y lo dejaron solo en una aventura perdida, pero que él asegura fue una lucha indispensable por la dignidad.

Nuestra primera cita fue el 23 de junio de 1998. El mismo día en que nuestra selección de fútbol empataba al equipo de Camerún y se clasificaba para la segunda ronda del Mundial de Francia. Lagos era aún ministro de Obras Públicas del gobierno de Eduardo Frei y, esa mañana, sus preocupaciones iban menos por el lado del deporte y más por el económico. Estaba seguro de que la crisis asiática azotaría las costas chilenas con más fuerza de la que se preveía en ese instante y que las autoridades debían tomar medidas urgentes. Se aprontaba a conversar con el presidente del Banco Central, Carlos Massad, y ya lo había hecho con el ministro de Hacienda, Eduardo Aninat, a quien le ofreció su apoyo explícito frente a las medidas restrictivas² que debían tomarse.

- La crisis asiática se nos pone fea. Lo normal es que una crisis económica afecte a los partidos que están en el poder, la gente tiende a culpar al gobierno de sus males y a mirar hacia la oposición. Además, históricamente, tiende a mirar más hacia la derecha que hacia la izquierda. Ese es nuestro verdadero problema electoral, no la presión de la DC para que salga del gabinete ni cómo serán las primarias para elegir al candidato de la Concertación.

- Está preocupado porque el gobierno se ha demorado en tomar las medidas de ajuste pero, ¿no le conviene más mantener la bonanza hasta después de las elecciones?

- No, eso sería una tremenda irresponsabilidad. Reaccionar tardíamente provocaría un enorme daño al país, lo lógico

es partir inmediatamente con el ajuste para que en el segundo semestre del 99 la economía ya esté despegando. Los electores no se van a dar cuenta, porque existe un retardo en la percepción de la gente, pero el 2000, independientemente de quien haya llegado al gobierno, el país estará mejor.

- Pero, tal como usted lo señalaba recién, si la crisis es muy severa, la derecha le sacará partido electoralmente y, es muy probable, que Joaquín Lavín³ surja como el gran salvador.

- Puede ser, pero postergar las medidas que hay que tomar es demagogia. Lo serio es abordar los temas difíciles hoy. La gente no es tonta, entiende. Es cierto que habrá medidas impopulares, pero es mucho peor no tomarlas y ahondar la crisis que después explotará mucho más fuerte.

- ¿No sería mejor para la Concertación -y específicamente para su candidatura- posponer un poco el ajuste, adoptar sólo las medidas indispensables, evitar las más drásticas, y asegurar la Presidencia? Después, con la eficiencia de que hizo gala en los ministerios de Obras Públicas y de Educación, ya se las arreglará con la crisis cuando esté en La Moneda.

- No, a la gente hay que decirle la verdad. La situación es delicada, hay que tomar las medidas ahora, por eso ayer le dije al ministro Aninat que yo lo apoyaría apenas anunciara las medidas, independiente del costo político que hubiera que pagar.

Mientras habla, se mete la mano al bolsillo y descubre una pequeña cinta tricolor, testimonio de las numerosas inauguraciones viales del último tiempo. Se ríe y comenta sin mediar pregunta alguna, como pensando en voz alta, que nadie votará por él por sus puentes o caminos sino por una visión de país que logre encantar nuevamente a los chilenos.

3 -

Candidato presidencial de la UDI, reelegido alcalde de Las Condes en julio de 1996 con el 77,73 por ciento de los votos. Ingeniero comercial de la Universidad Católica de Chile y Master en Economía de la Universidad de Chicago.

Es evidente que ha pensado el tema una y mil veces. Se entusiasma y da rienda suelta a sus ilusiones:

- La política es poder, pero ¡no es poder para hacer un puente o una pasarela! Lo importante es hacer el puente o la pasarela con una imagen de país y no con un mero afán cosista. Una vez construidos, el puente o una carretera pavimentada quedan incorporados al patrimonio nacional, forman parte de la realidad, ya nadie se acuerda del camino de ripio ni del desvío para cruzar el río. Nadie vota para agradecer esas obras, son parte de la obligación de quien ocupa un cargo público. Lo relevante es que ese camino y ese puente están insertos en algo más grande, en la forma cómo se ocupa el territorio nacional.

Si no se le detiene puede hablar horas de cómo ve al país en su bicentenario. El 2010 no es para Ricardo Lagos una fecha simbólica, un buen lema de campaña, ni un hito histórico, es el punto donde hay que fijar la mirada para construir hoy el país que él imagina y anhela.

Ha cambiado en los últimos diez años. Si bien conserva la energía y la pasión, la experiencia de ser ministro durante los gobiernos de Patricio Aylwin y Eduardo Frei le ha dado una percepción de Estado que no tenía, hace una década, cuando era el político valiente y feroz capaz de mostrarle un dedo acusador al mismísimo Pinochet.

Fue entonces, hace una década, cuando de verdad se inició este libro.